

mitas olas." Aquí todas las circunstancias estan escogidas con tanta propiedad, que nos ponen á la vista y en una luz fuerte esta triste escena; pero la imágen última es la que da mas fuerza á la pintura. Vamos recorriendo las diferentes perspectivas de esta escena, hasta que llegamos á la mortandad que se apodera de la escuadra; y léjos de pintarla Thompson, como lo haria un poeta ordinario, con expresiones exageradas tocante á los multiplicados trofeos y repetidas victorias de la muerte, hace la mayor impresion en nuestra fantasia por la circunstancia sola de arrojar cada noche al mar los cadáveres, el sonido perenne de su caida en las aguas, y el Almirante escuchando tantas veces este sonido melancólico.

*Heard nightly plunged, amid the sullen waves
The frequent corse,*

„Tú oiste el ruido que hacian los cadáveres que sin cesar arrojaban de noche á las indómitas olas.”

El elogio que el doctor Jonhson hace de Thompson en sus Vidas de los poetas, es grande, y á mi parecer, muy exacto. „En calidad de escritor, dice, es digno de las mayores alabanzas, y su modo de pensar y de explicarse es original. Su verso suelto se parece tan poco al verso suelto de Milton y de los demas poetas ingleses, como las rimas de Prior á las de Cowley. Números, pausas y diction son suyas propias, no copiadas ni imitadas. Piensa de una manera peculiar, y siempre con verdadero ingenio. Contempla la naturaleza con los ojos que esta da solo al poeta; aquellos ojos que distinguen en cuanto tienen á la vista, todo lo que puede deleitar la imaginacion; y con un entendimiento que al paso que abraza en su comprension las cosas mas grandes, atiende á las mas menudas. El que

lee las Estaciones, se admira de no haber visto jamas lo que le hace ver Thompson, y de no haber sentido hasta entónces las impresiones que siente al leerle. Las descripciones que hace de escenas dilatadas y efectos generales, nos ponen á la vista toda la magnificencia de la naturaleza, ya placentera, ya terrible. La alegría de la *primavera*, el esplendor del *verano*, la tranquilidad del *otoño* y el horror del *invierno* se van apoderando alternativamente de nuestro corazon. El poeta hace variar de semblante las cosas, segun varian con el año, y nos inspira tanto su entusiasmo, que nuestros pensamientos se ensanchan con sus imágenes, y se encienden con sus sentimientos.” No es ménos exacta y bien fundada la censura que el mismo sobresaliente critico hace de la diction de Thompson, á saber, que „es demasiado lozana, y á veces llena mas el oido que el entendimiento.”

El cuento del Hermitaño del inglés Parnell es notable en general por la belleza de la narracion descriptiva. La manera con que introduce al hermitaño que sale á visitar el mundo, su encuentro con un compañero y las casas en que sucesivamente se detienen, del vano, del codicioso, del hombre de bien, son pinturas finísimas, tocadas con un pincel ligero y delicado, de un colorido fresquísimo y que presentan con viveza los objetos. Pero de todos los poemas ingleses en estilo descriptivo, los mas ricos y sobresalientes son el *Alegro* y el *Penseroso* de Milton. La coleccion de imágenes alegres y melancólicas que hay en estos dos poemas cortos, pero inimitablemente finos, es la mas esquisita que se puede concebir. De ellos han tomado despues sus descripciones todos los poetas ingleses que han tratado de asuntos semejantes; y ellos solos bastan para ilustrar las observaciones que ántes hice sobre

la eleccion propia de las circunstancias en las composiciones descriptivas.

Tomemos por ejemplo el siguiente pasage del *Penseroso* de Milton:

————— *I walk unseen*
On the dry smoot-shaven green,
To behold the wandering moon,
Riding near her highest noon;
Like one that had been led astray
Through the Heav'n's wide pathless way,
And oft, as if head she bow'd,
Stooping through á fleecy cloud,
Oft, on á plat of rising ground,
I hear the far-off curfew sound,
Over some wide water'd shore,
Swinging slow with sullen roar:
Or, if the air will not permit,
Some still removed place will fit,
Where glowing embers through the room
Teach light to counterfeit á gloom;
Far from all resort of mirth,
Save the cricket on the hearth;
Or the belman's drowsy charm,
To bless the doors from nightly harm:
Or let my lamp, at midnight hour,
Be seen, in some high lonely tow'r,
Where I may oft out-watch the Bear,
With thrice great Hermes, or unsphere
The spirit of Plato, to unfold
What world, or what vast regions hold
The immortal mind, that hath forsook
Her mansion in this fleshly nook:
And of those Demons that are found
In fire, air, flood, or under ground.

„Yo me paseo sin ser visto sobre la árida yerba cortada blandamente, contemplando la vaga luna

cercana á su altura meridiana; semejante al que se ha extraviado por los inmensos espacios sin senda del cielo; y frecuentemente, como para hacer una reverencia, la veo inclinada al traves del vellon que forma una nube. Muchas veces al pié de un suave repecho oigo á lo léjos el sonido de la queda sobre alguna ancha costa bañada del mar, que está meciéndose lentamente con intratables bramidos, ó si el tiempo no lo permite, no faltará un sitio retirado, donde brillando al apagarse el rescoldo, enseña á la luz á contrahacer la obscuridad, sin móvil alguno de alegría, excepto el grillo del hogar ó el soñoliento placer del pregonero, que procura preservar las puertas de todo insulto nocturno: ó á la media noche se dejará ver mi lamparilla en alguna torre solitaria, de donde pueda observar la Osa y á Mercurio, ó evocar la sombra de Platon para que me revele á qué mandos ó á qué vastas regiones va á parar una inteligencia inmortal, que ha dejado su mansion en este rincón carnal, y saber de los espíritus malignos que se hallan en el fuego, el aire, el agua y bajo de la tierra.”

No hay aquí una espresion general é insignificante: todo es particular, todo es pintoresco, nada es violento ni exagerado: todo tiene un estilo sencillo, y hay una coleccion de imágenes fuertes y expresivas, todas de una clase y que recuerdan, especialmente á los ingleses, una porcion de ideas todas melancólicas; particularmente el paseo á la luz de la luna, el sonido de la queda que se oye á lo léjos, el rescoldo que brilla al apagarse en el cuarto, la llamada del pregonero, y la lámpara vista á media noche en lo alto de una torre solitaria. Aquí es de observar la concision del poeta. No se defiene mucho en una circunstancia, ni gasta muchas palabras para describirla, porque esto debili-

taria la impresion; sino que en presentándola al lector en un punto de vista fuerte, lleno y claro, la deja y pasa adelante.

„De su escudo y de su yelmo, dice Homero describiendo à uno de sus héroes en batalla, de su escudo y de su yelmo reverberaba un resplandor continuo, semejante á la estrella del Otoño cuando sale en toda su brillantez de las aguas del océano.” Esto es breve y animado: pero Pope lo desmenuza en tres líneas pomposas, repitiendo en cada una de ellas la misma imagen con palabras diferentes.

En general es de observar, que para describir objetos graves y grandes, es casi siempre propia la concision. Las descripciones de escenas alegres y risueñas permiten alguna mayor ampliacion, porque en ellas no debe predominar la fuerza. Pero cuando se trata de hacer una impresion sublime ó patética, se requiere sobre todo que haya energia. De un golpe se debe entónces embargar la imaginacion; y en esta hace mas profunda impresion una sola imagen fuerte y ardiente, que la fatigosa proli-gidad de una ilustracion muy trabajada. „Su rostro estaba desfigurado y obscurecido, dice Ossian describiendo á una sombra: obscurecidas las estrellas centelleaban entorno de su semblante; tres veces sollozó sobre el héroe, y tres veces los vientos de la noche gimieron en torno de él.”

Es digno de atencion que describiendo objetos naturales inanimados debe el poeta, si quiere avivar la descripcion, mezclar con ellos seres vivientes. Las escenas de los muertos y aun de los vivos, nos empalagan regularmente, si el poeta no sugiere sentimientos y da vida y accion á los objetos que describe. Esto es bien sabido de todo pintor que sea maestro en su arte. Pocas veces se ha dibujado

un bello pais sin representar en el lienzo algun ser humano, mirando la escena ó interesado en ella en cierto modo:

*Hic gelidi fontes, hic mollia prata, Licori:
Hic nemus, hinc ipso tecum consumerer axo.*

Aquí hay fuentes heladas, blandos prados;
Aquí hay bosques, Licoris; y contigo
Pasara aquí mis dias sosegados.

La parte patética de estos hermosos versos de Virgilio es la última en que nos pone á la vista el interes de dos amantes en esta escena campestre. Una descripcion larga de las fuentes, el bosque y los prados, hecha al estilo poético del dia, hubiera sido insípida sin este golpe, el cual en pocas palabras presenta al corazon todas las bellezas del terreno.

Hic ipso tecum consumerer axo.

.....contigo
Pasara aquí mis dias sosegados.

Las bellezas del *Alegro* de Milton consisten en que todo está animado y lleno de personas.

En una descripcion debe todo señalarse y particularizarse cuanto sea posible, para que presente al ánimo una imagen distinta y completa. Un cerro, un arroyo, un lago, se presentan con mas viveza á la fantasia, cuando se especifica algun lago, arroyo ó cerro conocido, que cuando se describe en términos generales. Los mas de los escritores antiguos conocieron las ventajas que resultan de esto á la descripcion. De esta manera en aquella hermosa composicion pastoral, el *Cantar de cantares* de Salomon, las imágenes estan por lo comun par-

ticularizadas por los objetos á que hacen alusion: la esposa es la rosa de Sharon, el lirio de los valles, el rebaño que pasta en el monte Gilead, el arroyo que descende del monte Líbano, „Ven conmigo del Líbano, esposa mia, mira desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre de Shenir y de Hermon, desde las montañas de los leopardos.” Horacio dice tambien:

*¿Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? quid orat de patera novum
Fundens liquorem? non opimas
Sardinia segetes feracis;
Non astuosæ grata calabria
Armenta; non aurum aut ebur indicum,
Non rura quæ Liris quieta
Mordet aqua taciturnus amnis.*

L. I. OD. XXXI.

¿Qué te pide el poeta?
¿O Dios Apolo! ¿qué te pide cuando
El vino nuevo de la copa vierte?
No las ópimas mieses de Cerdeña;
Ni ansía el ganado calabres; no el oro
Ni el índico marfil; no la ancha vega,
Que el taciturno Liris
Dó quier con onda sosegada riega.

Este pasage imitó Melendez en su anacreóntica
XXII, que empieza así:

¿Qué te pide el poeta,
Di, Apolo, qué te pide
Cuando derrama el vaso,
Cuando el himno repite?
No que le des riquezas,
Que necios le codicien;
Ni puestos encumbrados.

Que mil cuidados siguen.
No grandes posesiones
Que abracen con sus lindes
Las fértiles dehesas,
Que el Guadiana ciñe.
Ni ménos de la India
El oro y los marfiles,
Preciadas esmeraldas,
Lumbrosos ametistes.....

Homero y Virgilio sobresalen por su talento para la descripción poética. En el segundo libro de la Eneida, donde Virgilio describe el incendio y saqueo de Troya, las particularidades estan tan bien escogidas y presentadas, que el lector se halla en medio de aquella escena horrible. La muerte de Priamo con especialidad puede notarse como una descripción magistral. De la manera mas interesante, y con un pincel maestro estan pintadas todas las circunstancias de aquel anciano monarca, que se está vistiendo la armadura al tiempo que el enemigo se apodera de la ciudad; su encuentro con su familia que se acoge á un altar del patio del palacio y su colocacion en medio de ella; su indignacion al ver á Pirro matando á uno de sus hijos; el dardo que le arroja con sus débiles manos; la conducta brutal de Pirro y el modo con que este mata al anciano. Todas las batallas de Homero, y la razon que da Milton, tanto del Paraiso quanto de las regiones infernales, son bellos ejemplos de la descripción poética. Ossian pinta tambien con colores fuertes y vivos, aunque emplea pocas circunstancias. Una de sus descripciones mas extensas es la siguiente de las ruinas de Balcluta. „Yo he visto los muros de Balcluta; pero estaban caidos por tierra. El fuego resonó en los salones, y ya no se oye la voz del pueblo. El arroyo de Cluta cambió su cur-

so con la caída de los muros: aquí sacudió el solitario cardo su cabeza: el musgo se bamboleaba al viento: el zorro asechó desde la ventana: lozana la grama ondeaba en torno su copa: desolada está la habitación de Moína: el silencio ocupa la casa de sus padres." Tratándose de esto no se debe pasar en silencio á Shakespeare por su singular mérito en pintar con el pincel mismo de la naturaleza. Aunque este autor sobresalga principalmente en las maneras y en los caracteres; sin embargo presenta á veces escenas exquisitas, descritas felizmente con una sola pincelada, como en aquel delicado verso del Mercader de Venecia, que en tan pocas palabras presenta á la fantasía la imágen mas natural y mas bella.

*How sweet the moon-light sleeps upon this bank!
Here will we sit, &c.*

¡Qué dulce y clara, orillas de este rio,
Duerme la Luna! Bien aquí estaremos.

La belleza de la poesía descriptiva depende en gran parte de la buena elección de los epítetos. Es preciso confesar que muchos poetas se descuidan demasiado en este punto. Frecuentemente los usan solo para llenar el verso y por pedirlo así el consonante; y de aquí proviene que sean frívolos y redundantes, ó solo palabras expletivas ó ripios, los cuales en lugar de dar nueva gracia ó fuerza á la descripción, la ofuscan y enervan. Me parece que pueden contarse entre estos el *liquidi fontes* de Virgilio y el *prata canis albicant pruinis* de Horacio; porque denotar por un epíteto que la agua es líquida y que la nieve es blanca, no es mas que una verbosidad insulsa. Todo epíteto debe añadir alguna nueva idea á la palabra que califica, ó servir á

lo ménos para dar mas realce á su conocida significacion. Así en Milton:

—————*Who shall tempt with wand'ring feet
The dark, unbottom'd, infinite abyss,
And through the palpable obscure, find out
His uncouth way, or spread his airy flight,
Uphold with indefatigable wings,
Over the vast abrupt?*

B. II. v. 404.

¡Quién tentará con pasos vacilantes
Del nubloso, sin fondo inmenso abismo,
Por la palpable obscuridad, la via
Hallar no hollada, ó revolver ligero
Con incansables alas?....

Pero hay ciertos epítetos generales, los cuales aunque parece realzan la significacion de la palabra á que se aplican, la dejan sin embargo indeterminada, y que en fuerza de ser triviales y trillados en el lenguaje poético, son ya enteramente insípidos. De esta clase son, „discordia bárbara, envidia odiosa, gefes poderosos, guerra sanguinaria, opacas sombras, escenas terribles,” y otros mil de la misma especie, que á veces encontramos aun en los buenos poetas, y de que abundan los de segundo orden, poniendo en ellos todo el misterio de su afectada sublimidad. Con ellos dan una suerte de hinchazon al lenguaje, y lo levantan del tono prosaico; pero de nada les sirven para ilustrar el objeto descrito, antes por el contrario no hacen mas que recargar el estilo con una lánguida verbosidad.

Algunas veces un poeta ingenioso puede con un solo epíteto bien escogido acabar una descripción, y por medio de una sola palabra pintar á la fantasía una escena entera. Este efecto de un solo epíteto se echa de ver en los siguientes hermosos versos de Garcilaso; en que despues de decir Nemoroso

que descansaba de su dolor contemplando los caballos de su difunta Elisa, añade:

Mas luego á la memoria se me ofrece
 Aquella noche tenebrosa, oscura,
 Que siempre aflige esta ánima mesquina,
Con la memoria de su desventura.
 Verte presente ahora me parece
 En aquel duro trance de Lucina

.....
 Me parece que oigo que á la cruda
 Inexorable diosa demandabas
En aquel paso ayuda.

¿Y tú, rústica diosa, dónde estabas?
 ¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
 ¿Ibate tanto en un pastor dormido?

.....
 ¿Y tú, ingrata, riendo
 Dejas morir mi bien ante mis ojos?

EGLOGA I.

Aquí hace un excelente cuadro con solo decir que la luna „riendo” deja perecer á su Elisa, trayendo con esto á nuestra fantasia todas las ideas romancescas del embeleso de aquella por Endymion, y de las delicias que el campo y la soledad ofrecen á los corazones sensibles.

Semejante á este es el epíteto que Horacio da al rio Hidaspes. El hombre de bien, dice él, no necesita de armas:

*Sive per Syrtes iter astuosas,
 Sive facturus per inhospitalem
 Caucasum; vel quæ loca fabulosus
 Lambit Hydaspes.*

O ya atraviere las tostadas sirtes,
 O por el yermo Cáucaso camine;
 O bien por donde el fabuloso Hidaspes
 Rueda sus ondas.

Uno de los comentadores de Horacio cambió este epíteto „fabulosus, *fabuloso*, en *sabulosus*,” *arenisco*, sustituyendo por un gusto muy depravado este epíteto comun y trivial á la hermosa pintura que nos hace el poeta llamando al Hidaspes el rio romancesco, ó de las aventuras y de los cuentos poéticos.

Con mucha belleza y propiedad empleó Virgilio un epíteto, en ocasion de dar cuenta por qué Dédalo no grabó la desgracia de su hijo Icaro:

*Bis conatus erat casus effingere in auro
 Bis patriæ cecidere manus.*

EN. VI.

Dos veces, dos, su lamentable historia
 Probó á grabar en oro, y las dos veces
 Desfallecieron las paternas manos.

Estos ejemplos y observaciones pueden bastar para darnos idea exacta de la verdadera descripción poética. Con razon desconfiarémos del talento descriptivo de un autor hinchado, que le vemos afanarse por acumular epítetos comunes y expresiones generales para darnos una idea relevante de un objeto, del cual por fin, solo podemos formarla confusa. Los descriptores mejores son los sencillos y concisos. Nos ponen á la vista el objeto con aquellas facciones capaces de herir y encender al primer golpe nuestra fantasia, y nos dan ideas que pudieran servir á un escultor ó un pintor, sin quedarles mas trabajo que el de copiarlas; lo cual es la prueba mas fuerte y decisiva del verdadero mérito de la descripción.

No será del todo inoportuno decir aquí algo de los poetas españoles que mas se han señalado por su talento descriptivo. Si nuestro Parnaso no cuenta un poema de esta clase, abundan en nues-

tros poetas trozos excelentes que pudieran guiar á los pintores para la ejecucion de sus cuadros. Podria citar no pocos de Jorge Montemayor en su Diana y en su Historia de los amores de Piramo y Tisbe, y de Gil Polo en la continuacion de aquella. Bien conocido es el mérito de las pinturas que nos dejó Garcilaso en la Egloga III, describiendo las labores de las cuatro ninfas del Tajo. No debe pasarse en silencio el „Acaecimiento amoroso” de Don Juan de Jáuregui, en donde compiten con la fluidez de la versificacion las gracias del colorido. ¿Y qué puede objetarse á las silvas de Francisco de Rioja, sino tal vez aquellos accidentes sombríos de sus moralidades, que no contrastan siempre bien con el fondo de sus cuadros? Este defecto, si lo es, desaparece en sus sonetos; pues el giro ó remate epigramático que les es tan conveniente, hace que entren con naturalidad en el último término del lienzo. Don Juan de Arguijo poseia tambien este talento, como se ve en sus sonetos; y como nuestros literatos no los tienen tan leídos como los de otros poetas, por haberse estos impreso por la primera vez en el año de 1797, con las poesías de Rioja y otros poetas andaluces, copiaré aquí el de las Estaciones que dice así:

Vierte alegre la copa, en que atesora
Bienes la primavera; da colores
Al campo, y esperanza á los pastores
Del premio de su fé la bella Flora.
Pasa ligero el sol, á donde mora
El cancro abrasador, que en sus ardores
Destruye campos y marchita flores;
Y el orbe de su lustre descolora.
Sigue el humedo otoño, cuya puerta
Adornar Baco de sus dones quiere:
Luego el invierno en su rigor se extrema

¿O variedad comun, mudanza cierta!
¿Quién habrá, que en sus males no te espere?
¿Quien habrá, que en sus bienes no te tema?

Dejo de copiar el hermoso apóstrofe „al Guadaluquivir en una avenida,” por detenerme en el que pinta „la tempestad y la calma.”

Yo vi del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desfallece
Su alegre faz; y entorno se obscurece
El Cielo con tiniebla de horror llena.
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece.
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto olimpo, y con espanto truena.
Mas luego vi romperse el negro velo
Desecho en agua, y á la luz primera
Restituirse alegre el claro dia.
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza á la fortuna mia?

Por otro estilo y muy sentimental describe enérgicamente Arguijo el dolor de Ariadna, abandonada de Teseo en la isla de Naxos:

¿A quién me quejaré del cruel engaño,
Arboles mudos, en mi triste duelo?
¿Sordo mar! ¿tierra extraña! ¿nuevo cielo!
¿Fingido amor! ¿costoso desengaño!
Huye el pérfido autor de tanto daño:
Y quedo sola en peregrino suelo;
Dó no espero á mis lágrimas consuelo,
Pues no permite alivio mal tamaño.
¿Dioses! si entre vosotros hizo alguno
De un desamor ingrato amarga prueba,
Vengadme os ruego del traidor Teseo.

Tal se quejaba Ariadna en importuno
Lamento al Cielo; y entre tanto lleva
El mar su llanto, el viento su deseo.

No carecen de mérito en la parte descriptiva las Silvas de Melendez. La paloma de Filis del mismo, es un poemita de este género: lo son tambien los romances, y sus mismas anacreónticas participan mas de esta calidad que del tono ligero, tierno y espirituoso que debiera caracterizarlas. Hablando de esto, no puede echarse en olvido al príncipe de Esquilache en sus romances, ni el tesoro que encierra el Romancero reimpresso años atras en la imprenta real.

En este género, como en otros, la poesía castellana ha tenido notable mejora. Antes se ponía todo el ahinco en el estilo. Los que lo han cultivado de algun tiempo á esta parte, han intentado y logrado hermanar la filosofía y la moral con las calidades pintorescas. Quintana en su epístola á Cienfuegos, y este en su Paseo solitario de Primavera y otras silvas, son tan apreciables por el fondo de las ideas, como agradables por la expresion ó el colorido.

LECCION XXXVIII.

Poesía de los Hebreos.

Entre varios géneros de poesía que nos toca ahora examinar, merece un lugar la antigua poesía hebrea ó la de las Escrituras. Los libros sagrados, considerados solo como los monumentos mas antiguos de poesía que hay en el mundo, presentan un campo curioso á la crítica. Hacen ver el gusto de un pais y de unos tiempos remotos. Presentan una especie de composicion muy diferente de cuantas han llegado á nuestra noticia, y muy bella al mismo

tiempo. Mirados como escritos inspirados, dan lugar á otro género de discusiones. Pero ahora nos toca considerarlos crítica y no teológicamente: y no será para nosotros poco placer, si encontramos en ellos la belleza y dignidad que piden la importancia y gravedad del asunto. Los que deseen entender fundamentalmente esta materia, deben leer el tratado bien conocido del doctor Lowth *De sacra poësi hebraeorum*, „De la poesía sagrada de los hebreos;” obra excelente, tanto por la elegancia de su composicion como por la exactitud de la crítica. En esta Leccion me valdré muchas veces de sus observaciones; pues de ninguna manera puedo yo ilustrar la materia con mas utilidad, que siguiendo las huellas de este autor ingenioso.

Poco trabajo es necesario para hacer ver que entre los libros del Testamento viejo, hay en el estilo una manifiesta diversidad, que muestra bastante claramente cual de ellos debe considerarse como composicion poética, y cual como prosáica. Como los libros historiales y los escritos legales de Moyses son evidentemente composiciones prosáicas; así el libro de Job, los Salmos de David, el Cantar de Salomon, las lamentaciones de Jeremías, gran parte de los escritos proféticos y varios trozos exparcidos por los libros historiales llevan consigo señales claras y características de que son escritos poéticos.

No hay la menor duda de que originariamente se escribieron en verso ó en algun género de números mesurados: aunque por estar para nosotros perdida la antigua pronunciacion de su lengua, no estamos en estado de asignar la naturaleza del verso hebreo; y cuando mas, pudieramos hacerlo solo imperfectamente. Grandes controversias ha habido entre los sabios acerca de este punto, cuya discu-